



Acompañar a la familia en la enfermedad



CAMPAÑA DEL ENFERMO 2018

Orientaciones
Mensaje del papa Francisco
Subsidio litúrgico

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

PRESENTACIÓN

En este año 2018 el nuevo Dicasterio para la Promoción Humana Integral de la Persona en su Comisión de Pastoral de la Salud ha querido iluminar la JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO, 11 de febrero, desde la cita bíblica de *Jn 19, 21*: «“Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa».

En España, la Campaña del Enfermo, 11 de febrero y VI domingo de Pascua (6 de mayo), acogiendo este lema y la invitación del reciente Sínodo de la Familia, la centraremos en el acompañamiento a la familia en la enfermedad. Pues, cuando una persona enferma, enferma toda la familia.

Ofrecemos estas sencillas “orientaciones” como material que puede ayudar a una necesaria preparación y celebración en los diferentes ámbitos –nacional, interdiocesano, diocesano y local– a las Delegaciones Diocesanas y, por ello, a cuantos deseen colaborar activamente para lograr que la Campaña sea una realidad pastoral fecunda en nuestra Iglesia.

Madrid, enero de 2018

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2018

*Mater Ecclesiae: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre.
Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19, 26-27)*

Queridos hermanos y hermanas:

La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor, en fidelidad al mandato del Señor (cf. *Lc* 9, 2-6; *Mt* 10, 1-8; *Mc* 6, 7-13), siguiendo el ejemplo muy elocuente de su Fundador y Maestro.

Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: «“Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (*Jn* 19, 26-27).

1. Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la *vocación materna de María hacia la humanidad entera*. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescribible de la cruz traspasa el alma de María (cf. *Lc* 2, 35), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pente-

costés, nos muestran que María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

2. El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe *reconocer a María como su propia madre*. Y, al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

3. Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. *Jn* 8, 31-39) y enfermas en el cuerpo (cf. *Jn* 5, 6). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

4. Esta *vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos* se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gen-

te la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo solo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

5. La *memoria de la larga historia de servicio a los enfermos* es motivo de alegría para la comunidad cristiana, y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Sin embargo, hace falta mirar al pasado sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable. Este legado del pasado ayuda a proyectar bien el futuro. Por ejemplo, ayuda a preservar los hospitales católicos del riesgo del «empresarialismo», que en todo el mundo intenta que la atención médica caiga en el ámbito del mercado y termine descartando a los pobres.

La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio.

6. Jesús entregó a la Iglesia su *poder de curar*. «A los que crean, les acompañarán estos signos: [...] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (Mc 16, 17-18). En los Hechos de los Apóstoles leemos la descripción de las curaciones realizadas por Pedro (cf. Hch 3, 4-8) y Pablo (cf. Hch 14, 8-11). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión

necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.

7. A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedimos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud. La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la bendición apostólica.

*Vaticano, 26 de noviembre de 2017.
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.*

Franciscus

RAZONES PARA ELEGIR EL TEMA Y ENFOQUE DE LA CAMPAÑA

El tema central de la Campaña de este año: «Acompañar a la familia en la enfermedad», con el lema bíblico «“Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre”». Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 21), puede ser trabajado y difundido desde las siguientes razones y posible enfoque:

Hemos elegido el tema porque:

1. Toda persona normalmente vive en una familia y, cuando cae enferma, es *toda la familia* la que *se ve afectada profundamente*, se ve alterado el ritmo de su vida, con lo que unas optan por sacrificar parte de su vida social y profesional para acompañar al familiar enfermo; otras lo abandonan o soportan como una carga. En toda esta situación, también ella necesita, por tanto, atención y apoyo.
2. Porque la familia tiene un *papel insustituible en la atención integral al enfermo*, que conviene conocer, valorar y fomentar. Porque la familia cristiana ha de ser, también en esta situación, la Iglesia doméstica que acoge, consuela y alivia al enfermo en el nombre del Señor.
3. *La Iglesia nos ha invitado, en los últimos años, a dirigir especialmente nuestra mirada a la familia:*
 - Con el Sínodo sobre la Familia y su posterior exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*.
 - También san Juan Pablo II dedicó especial atención a la familia mediante sus catequesis sobre el amor humano, la carta a las familias *Gratissimam sane* y, sobre todo, con la exhortación apostólica *Familiaris consortio*.
 - Más recientemente la *Nota* de los obispos españoles para la Jornada de la Familia 2017, nos decía: «La familia, como Iglesia en miniatura, está llamada hoy más que nunca a ser posada en el que las personas heridas puedan recuperar la salud».

4. Se trata de una *campaña de sensibilización*, que nos invita a ampliar nuestra mirada más allá del enfermo, a su entorno familiar, con sus necesidades y como recurso fundamental para cada enfermo.
5. La familia. ¡Qué gran papel el suyo! y ¡qué difícil a veces! Debemos reconocer y valorar siempre su entrega, su testimonio, pero también cuidarles pues muchas veces necesitan apoyo, cercanía, escucha y ayuda para vivir de manera más sana, humana y cristiana la enfermedad de su ser querido. Ellos son el rostro diario de la misericordia junto al enfermo.
6. Así, el papa, en su *Mensaje* para la Jornada Mundial del Enfermo 2018, nos pide que no nos olvidemos nunca del papel de la familia: «No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas».
7. Los agentes de pastoral de la salud (obispos, sacerdotes, laicos, profesionales sanitarios o voluntarios). Se nos dice también en el *Mensaje* de este año: «Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno».
8. La Iglesia. «La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor. (...) Jesús entregó a la Iglesia su poder de curar. La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús» (*Mensaje JME 2018*).
9. Las comunidades. Como también nos dice el papa: «La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria

y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes».

10. Valorar el papel de la mujer dentro de la familia. Enriquecer la teología y la pastoral desde las claves femeninas que nacen de toda la experiencia de cuidado de la salud. Querámoslo o no, la mujer –en el seno familiar– nos ha mostrado una línea pastoral y un compromiso vital del que tenemos que aprender los varones para responder mejor a la llamada de Jesús con los que sufren.
11. El cartel de la Campaña trata de mostrar estas ideas. En el hemos querido resaltar: en el tema se resaltan las palabras *Acompañar* y *Familia*; está lleno de manos, pues el tacto, la caricia, el abrazo son los signos no-verbales más potentes que todos tenemos y que tanto aportan en el momento de la enfermedad; los colores expresan calidez, vida, diferencia, esperanza... y son manos abiertas entregándose, dándose, buscando, abrazando...
12. La estampa es más clásica y remite al texto bíblico que el papa nos propone para la JME. Es el episodio tan significativo de Jesús entregando a su Madre al cuidado de Juan y al discípulo colocándole en manos de María. «Y desde aquella hora» María y Juan se acompañaron como familia, en el dolor por la muerte del ser querido.

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA

1. Reclamar la atención sobre el importante papel que la familia tiene en la atención al enfermo, y dar a conocer las necesidades que le surgen en la situación de enfermedad.
2. Promover la ayuda a las familias, en las parroquias y hospitales, a fin de que puedan desempeñar ese papel insustituible en la atención al enfermo.

3. Evangelizar a las familias de los enfermos, preparándolas y ayudándoles a vivir humana y cristianamente la crisis que les produce la enfermedad de uno de los suyos.
4. Valorar y celebrar la entrega de las familias que saben cuidar con amor y acierto a sus enfermos.
5. Mostrar e impulsar la labor evangelizadora que la Iglesia está realizando con aquellos que carecen de apoyo familiar, en un momento tan delicado; también con los ancianos.
6. Promover el compromiso de la comunidad cristiana y de la sociedad con las familias, que se traduzca en acciones realistas y creativas, individuales y colectivas.
7. Celebrar la fe junto a la familia, enfermos, profesionales, instituciones, voluntariado, etc., y difundir, apoyar y agradecer su tarea y entrega.

DESTINATARIOS DE LA CAMPAÑA

- Las familias y sus enfermos.
- Los profesionales de la salud.
- Los servicios de asistencia religiosa de los hospitales.
- Las instituciones sanitarias y sociosanitarias, especialmente las de la Iglesia.
- La jerarquía de la Iglesia, los Organismos de promoción y decisión pastoral y las Instituciones docentes de la Iglesia en el campo de la pastoral.
- Las comunidades cristianas y equipos de pastoral de la salud.
- Las congregaciones religiosas: educación, sanidad y vida contemplativa.
- La sociedad en general.

MATERIALES DE LA CAMPAÑA

- Cartel.
- Estampa/oración.
- *Mensaje* del papa para la Jornada Mundial del Enfermo.
- *Mensaje* de los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral.
- Guión de la liturgia del día.
- Libro de formación (profundización en el tema).
- Número monográfico de Labor Hospitalaria.

ACTIVIDADES PARA EL DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

1. En el ámbito nacional

- Dedicar al tema las XLI Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (septiembre 2017)
- Abordar el tema en las Jornadas o Encuentros que organizan las Comisiones del Departamento.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito estatal (prensa, radio, televisión y medios digitales).
- Evaluar al final la marcha y los resultados de la campaña.

2. En el ámbito Diocesano e Interdiocesano

- Elaborar el “Proyecto concreto de la Campaña en la diócesis”.
- Implicar en el desarrollo de la Campaña a todos los Sectores de la Delegación.
- Pedir colaboración a la Delegación de Familia y a la Hospitalidad de Lourdes.

- Interesar a las comunidades cristianas de la diócesis, empezando por sus pastores, e implicar a todos en las actividades de la Campaña.
- Motivar sobre la importancia y los objetivos de la campaña a los Servicios de Asistencia Religiosa de los hospitales y a las comunidades parroquiales y ofrecerles sugerencias prácticas sobre actividades para desarrollarla en su medio.
- Dedicar al tema las Jornadas Diocesanas (e Interdiocesanas) de Pastoral de la Salud.
- Organizar un encuentro de oración.
- Difundir el tema en los medios de comunicación social de ámbito diocesano (prensa, radio y televisión).

Nota importante. La Campaña del Enfermo en la Iglesia española comprende la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo (11 de febrero) y la celebración de la Pascua del Enfermo el VI domingo de Pascua (6 de mayo).

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

SUBSIDIO LITÚRGICO

(Domingo, 11 de febrero de 2018)

- La Jornada Mundial del Enfermo –en España– es el inicio de un itinerario que comienza el 11 de febrero y culmina en la Pascua del Enfermo, el VI domingo de Pascua.
- La Campaña de este año se centrará en el *Acompañamiento a las familias* cuando tienen que pasar por el duro trance de la enfermedad de uno de sus miembros.
- *La importancia de los símbolos en las celebraciones.* El tema propuesto nos llama a resaltar varios posibles signos: Cristo en el Calvario junto a María y Juan, algún símbolo de familia, acompañamiento...
- También se puede y debe usar:
 - Cartel de la Campaña.
 - Subsidios litúrgicos.

11 de febrero (sábado): «Jornada Mundial del Enfermo» (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Liturgia del día (aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar con el formulario «Por los Enfermos», cf. OGMR 376), alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración Universal.

MISAL: si se celebra el sábado la conmemoración de N.^a S.^a de Lourdes 1.^a oración propia y el resto de la bienaventurada Virgen María o de los enfermos, Pf. Común o de la Virgen.

Monición de entrada

En este VI domingo del TO, y festividad de la Virgen de Lourdes, la Iglesia nos invita a celebrar la Jornada Mundial del Enfermo. Una celebración que, en España da inicio a la Campaña que discurrirá hasta la Pascua del enfermo el VI domingo de Pascua.

El tema de esta Jornada es «Acompañar a la familia en la enfermedad». Todos vivimos en el marco de una familia, y cuando uno enferma, enferma toda la familia.

También hoy celebramos la Campaña contra el Hambre. Otra situación que, al igual que la enfermedad, va íntimamente relacionada con la familia. En ambas situaciones, hambre o enfermedad, la Iglesia tiene que estar volcada con la familia que las sufra, tratando de acompañar, aliviar, y crear las condiciones para que estas situaciones les afecten lo menos posible a quienes viven dentro de la comunidad parroquial.

Que María, Madre, nos impulse en esta preciosa misión.

Lecturas del VI domingo del Tiempo ordinario

- *Lev* 13, 1-2.44-46: el leproso vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.
- *Sal* 31: Tú eres mi refugio, me rodeas con cantos de liberación.
- *1 Cor* 10, 31-11, 1: Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.
- *Mc* 1, 40-45: La lepra se le quitó, y quedó limpio.

Textos de ayuda para preparar la homilía:

Del Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo, 11 febrero 2018.

- La Jornada Mundial del Enfermo fue instituida por san Juan Pablo II en 1992, y celebrada por primera vez el 11 de febrero de 1993. Aunque en España ya se llevaba realizando desde hacía 8 años en el VI domingo de Pascua.

- Constituye una ocasión para prestar especial atención a la situación de los enfermos, sus familias y todos los que sufren. Además, esta celebración renueva en la Iglesia la fuerza espiritual para realizar de la mejor manera posible esa parte esencial de su misión que incluye el servicio a los últimos, a los enfermos, a los que sufren, a los excluidos y marginados.
- La primera lectura y el evangelio recuerdan la enfermedad de la lepra y la marginación que suponía en tiempos de Jesús. El enfermo era alejado de la familia y de la comunidad. Es la Iglesia, posteriormente, la que asistirá y acogerá en sus instituciones a estos afectados por la lepra.
- El papa Francisco decía lo siguiente a la conclusión de las Jornadas sobre lepra el año 2016: «Me dirijo ahora a las familias. Quien sufre la enfermedad de lepra sabe que nadie puede superar la soledad y la desesperación si no tiene a su lado personas que con abnegación y constancia se transforman en «compañeros de viaje». Vosotros sois todo esto: padres, madres, esposos, esposas, hijos, hermanos y hermanas, que cada día, de manera silenciosa pero eficaz, acompañáis a vuestros familiares en este duro camino. También para vosotros el camino se hace a veces cuesta arriba. Por eso os animo también a que no os sintáis solos; a que no cedáis a la tentación del sentimiento de vergüenza y de culpa. La familia es un lugar privilegiado de vida y dignidad, y podéis contribuir a crear esa red de solidaridad y de ayuda que sólo la familia es capaz de asegurar y a la que está llamada a vivir en primer lugar».
- También en el Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2018 nos decía: «Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: “Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”» (Jn 19, 26-27).

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la vocación materna de María hacia la humanidad entera. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino.

El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe reconocer a María como su propia madre. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia.

Esta vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible.

La memoria de la larga historia de servicio a los enfermos es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad.

Jesús entregó a la Iglesia su poder de curar. (...) La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes.

No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas.

La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

℟. Padre, en Ti confiamos.

- Por la Iglesia: para que asuma su vocación maternal y así acoja en su seno a todas las familias y a sus enfermos; y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. *Oremos.*
- Por nuestras familias, marcadas por el sufrimiento a causa del hambre o de la enfermedad: para que descubran en el Cristo de la cruz un modelo para afrontar las dificultades. *Oremos.*
- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. *Oremos.*
- Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en un ejemplo de acompañamiento. *Oremos.*
- Por todos los religiosos y religiosas, consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. *Oremos.*
- Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia: para que se muestre siempre cercana a las necesidades de las familias con miembros enfermos y sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas. *Oremos.*

Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Sugerencia de celebración en sábado

Leccionario “Misas de la Virgen María”: formulario 44 (*La Virgen María, salud de los enfermos*), pp. 174-177.

Oración colecta

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Él soportó nuestros sufrimientos

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 1-15. 7-10

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;

nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

℟̣. Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios. *℟̣.*

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. ℞.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. ℞.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. ℞.

Aleluya (cf. Lc 1, 45)

Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

— «Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen; que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

**LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA BRILLA COMO
SIGNO DE SALUD PARA LOS ENFERMOS**

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.

Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan,
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad
y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.

Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

Oración después de la comunión

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva, el
Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito, en la celebración de su Madre,
la bienaventurada Virgen María; que él nos conceda los dones de la
vida temporal y de la eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PASCUA DEL ENFERMO

(6 de mayo de 2018)

- La Pascua del Enfermo (VI domingo de Pascua) es el final de un itinerario que se inicia el 11 de febrero, Jornada Mundial del Enfermo.
- La Campaña se centra en el acompañamiento a las familias en la enfermedad.
- La Iglesia española se acerca tradicionalmente en este domingo, en el seno de sus comunidades parroquiales, al mundo de los enfermos, sus familias y los profesionales sanitarios, así como mostrando el rostro de Cristo curando y acompañándoles.
- La importancia de los símbolos en las celebraciones: el tema propuesto nos llama a resaltar varios posibles signos: el Cirio pascual como luz de Cristo que ilumina nuestra acción y nuestra esperanza; el Espíritu Santo, como defensor ante las dificultades y angustias de la enfermedad; cualquier signo de la familia; y resaltando el valor de la comunidad como una auténtica familia de fe.
- También se puede y debe usar:
 - Cartel y estampa de la Campaña
 - Subsidios litúrgicos
 - Signos propuestos

Monición de entrada

En este VI domingo de Pascua la Iglesia española nos invita a celebrar la Pascua del Enfermo. Una celebración que pone fin a la Campaña del Enfermo, iniciada el 11 de febrero con la Jornada Mundial.

El tema de esta Campaña es «Acompañar a la familia en la enfermedad». Todos vivimos en el marco de una familia y, cuando un miembro enferma, enferma toda la familia.

En esta situación tan delicada y significativa la Iglesia tiene que estar volcada con la familia que sufre, especialmente con aquellas familias que forman parte de la comunidad parroquial, tratando de acompañar, aliviar, y crear las condiciones para que les resulte menos doloroso y difícil.

Pongamos hoy en nuestra oración a todas ellas, especialmente las que conocemos, y pidamos por los que –por tener que cuidar de sus enfermos– no pueden participar en esta eucaristía.

Que Cristo resucitado nos impulse en esta preciosa misión.

Con alegría y gozo iniciamos esta celebración (y acogemos también en ella a los hermanos que van a recibir el sacramento de la Unción).

Sugerencias para la homilía

1. Las lecturas del día:

- *Hch* 10, 25-26.34-35.44-48: el don del Espíritu Santo se ha derramado también sobre los gentiles. El interrogante que se le plantea a los apóstoles: ¿a través de quién actúa el Espíritu? sigue siendo una cuestión actual. Pedro nos dice «Dios no hace distinciones».

En el ámbito sanitario y en tantas familias con algún miembro enfermo se hace vida lo manifestado por Pedro: el Espíritu del Señor Resucitado, su misericordia y su estilo de cercanía, cariño y entrega a los que sufren no es patrimonio único de los

creyentes. Tantas personas (familias, profesionales, voluntarios, amigos), sin ser creyentes, “practican la justicia” y el amor con sus hermanos enfermos continuando la obra de Cristo.

Ya nos advertía el Concilio Vaticano II: en ellos están “semillas de Evangelio” (AG, 11). Demos gracias a Dios también por todo ello.

- *Sal 97, 1.2-3ab.3cd-4*: el Señor revela a las naciones su salvación. El salmista nos invita a descubrir las maravillas que el Señor ha hecho y a saltar de alegría. También las maravillas que sigue realizando hoy a través de tantos familiares.

En la experiencia de la enfermedad es común la oración de petición, pero mucho menos lo es la de Acción de gracias. Hagamos descubrir a los creyentes también esta dimensión, a poner en nuestros ojos una mirada agradecida y expresémoslo en el marco apropiado de la Eucaristía.

- *1 Jn 4, 7-10*: Dios es Amor. En este conocidísimo y precioso texto se nos llama a una mirada contemplativa para descubrir el Amor de Dios sobre nosotros.

Es cierto que la experiencia de la enfermedad a veces nos hace poner en duda nuestra concepción de ese amor, pero... Cuál es el lugar de un padre, ¿curar en lugar del médico o acompañar amorosa y apasionadamente en el proceso?

- *Jn 15, 9-17*: nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Tenemos presentes aquí a tantos familiares que entregan su tiempo, fuerzas, e incluso su salud por cuidar de sus seres queridos enfermos. Tantas madres, hijos, esposos, que expresan ese amor con noches en vela, sufrimientos en silencio... en definitiva, con la vida plenamente entregada. Ese también es el Amor más grande.

(Tengamos presentes también las indicaciones para la homilía que se proponían para la Jornada Mundial del Enfermo [11 de febrero] en este mismo subsidio).

RITO DEL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN

(Allí donde haya personas enfermas para recibir el sacramento)

Imposición de las manos. El sacerdote/obispo, en silencio, les impone las manos.

Si el óleo está ya bendecido, dice sobre él una oración de acción de gracias:

℣. Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo.

℟. Bendito seas por siempre, Señor.

℣. Bendito seas Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.

℟. Bendito seas por siempre, Señor.

℣. Bendito seas Dios, Espíritu Santo Defensor, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.

℟. Bendito seas por siempre, Señor.

℣. Mitiga, Señor, los dolores de estos hijos tuyos, a quienes ahora, llenos de fe, vamos a ungir con el óleo santo; haz que se sientan confortados en su enfermedad y aliviados en sus sufrimientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

El sacerdote toma el santo óleo y unge al enfermo en la frente y en las manos, diciendo una sola vez:

Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia te ayude el señor con la gracia del Espíritu Santo (cruz en la frente).

℟. Amén.

Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en la enfermedad (cruz en la palma de las manos).

R̄. Amén.

Después dice esta oración:

Oremos.

Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de estos enfermos, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y les devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecidos por tu misericordia, se incorporen de nuevo a los quehaceres de su vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración de los fieles: (puede escogerse alguna de las preces propuestas o todas).

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

R̄. Señor resucitado, escúchanos.

- Por la Iglesia: para que acoja en su seno a todas las familias y a sus enfermos; y sea una verdadera familia para los que carecen de ella. *Oremos.*
- Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. *Oremos.*
- Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en un ejemplo de acompañamiento. *Oremos.*
- Por todos los religiosos y religiosas, consagrados al servicio de los enfermos y pobres: para que su dedicación y entrega

sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite. *Oremos.*

- Por nuestra comunidad cristiana: para que se convierta en hogar y familia para todos, especialmente aquellos que están más solos o no tienen una familia a su lado. *Oremos.*

Escucha, Padre, nuestra oración y danos tu Espíritu de vida, para que nos mostremos siempre más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

ORACIÓN

Señor, Tú nos bendices
con el don de la familia.

Te damos gracias por el amor,
la fuerza y el consuelo
que las familias dan al enfermo.
Vuelve hacia ellas tu mirada
y protégelas cada día.

Haz que este momento doloroso
sirva para unir las,
para que sus miembros
se preocupen más unos de otros
y sean capaces de manifestar
más abiertamente su amor mutuo
y su fe en Ti.

Señor, acompáñalas en su camino
y bendícelas con tu gracia
para que sientan tu cercanía y tu ayuda
mientras cuidan a sus enfermos,
y sufren y gozan con ellos. *Amén.*

